

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje trece

**Disfrutar a Cristo como el jubileo a fin de ser los nazareos y vacunadores de hoy:
bendiciendo y vacunando al pueblo escogido por Dios
con la bendición eterna del Dios Triuno con miras al testimonio de Jesús**

Lectura bíblica: Nm. 6:1-9, 22-27; 2 Ti. 2:1-7, 15; Ap. 1:2; 19:10

I. De entre el linaje humano, el único nazareo es el Señor Jesús; por lo tanto, un nazareo es un tipo de Cristo en la manera en que Él, en Su humanidad, llevó una vida absolutamente consagrada a Dios—Jn. 5:30; Fil. 2:8; cfr. Mt. 11:28-30; Ef. 4:20-21; Jn. 6:57:

- A. En Su vivir humano, el Señor Jesús comió mantequilla (la gracia más rica) y miel (el amor más dulce) todos los días de su vida; esta rica gracia y este dulce amor del Padre lo capacitó para escoger las buenas cosas de la voluntad del Padre y desechar lo malo—Is. 7:14-15; Mt. 11:25-26; 14:22-23; 26:39; Mr. 1:35; Lc. 5:16.
- B. La razón por la cual alguien puede escoger la voluntad de Dios y abandonar algo, negarse a sí mismo o escoger algo difícil es que dicha persona es respaldada por el gran poder reforzador del disfrute de Cristo, quien es la gracia más rica y el amor más dulce—Jn. 1:17; Ro. 5:17; 2 Ti. 2:1; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20; Ro. 8:37; 12:1-2.

II. Dios desea que todos los que conforman Su pueblo sean nazareos; ser nazareo significa ser santificado, apartado, para Dios de forma absoluta y definitiva, es decir, que no somos para ninguna otra cosa que no sea Dios, ni somos para ninguna otra cosa que no sea Su satisfacción: el testimonio de Jesús—Nm. 6:1-2; Sal. 73:25-26; Ap. 1:2, 9-12; 19:10; cfr. Nm. 2:2:

- A. Abstenerse de beber vino y de todo lo relacionado con el origen del vino significa abstenerse de toda clase de deleite y placer terrenal—6:3-4; cfr. Sal. 104:15; Ec. 10:19:
 - 1. Un nazareo está totalmente apartado de todos los placeres terrenales—Lc. 2:46-49; 2 Co. 6:14—7:1; Jac. 4:4; 1 Jn. 2:15.
 - 2. Debemos disfrutar a Cristo como nuestro vino nuevo (la vigorizante vida de Dios y Su amor que nos alegra) día a día, de modo que podamos ser derramados delante de Dios en libación para Su satisfacción—Mt. 9:17; Cnt. 1:2; 4:10; Jue. 9:13; 2 Ti. 4:6; Fil. 2:17.
- B. No raparse la cabeza significa no rechazar, sino, más bien, sujetarse de forma absoluta a Su autoridad como Cabeza, como también sujetarse a la autoridad de todos aquellos que Dios ha puesto por autoridad delegada—Nm. 6:5; Ro. 13:1-2a; Ef. 5:21, 23; 6:1; He. 13:17; 1 P. 5:5:
 - 1. “Todas las cosas en Él se conservan unidas; Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia [...] para que en todo Él tenga la preeminencia”—Col. 1:17-18.

2. “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”—2:19.
 3. Ser llenos de Cristo es ser llenos de sumisión, con un espíritu, posición, atmósfera e intención sumisas; si usted es una persona así, habrá una gran bendición para usted y su futuro—Fil. 2:8-9; Ef. 5:18-21.
 4. Es una gran bendición estar bajo la autoridad del Señor, e incluso el tener que someterse a alguien, a algo o a ciertas circunstancias—3:1; 4:1; 6:20.
 5. Hay poder en la sumisión—Jue. 16:17.
- C. No contaminarse con la muerte de un pariente, sino permanecer en su separación a Dios, significa que el nazareo es vencedor respecto al afecto natural—Nm. 6:7:
1. Dios no quiere que nosotros le amemos con nuestro amor natural sino con Él mismo como nuestro amor—Mt. 12:48-50; Fil. 2:21; 1 Co. 13:4-8, 13; 2 Ti. 1:7.
 2. El problema que hubo entre Pablo y Bernabé fue causado por la vida natural y sus relaciones naturales—Hch. 15:35-39; Col. 4:10; cfr. Lv. 2:11.
 3. Debemos apartarnos de todo lo que provenga de nuestro hombre natural, incluyendo su entusiasmo natural, sus afectos naturales, su fuerza natural y su capacidad natural, a fin de vivir por el Espíritu, andar por el Espíritu y servir por el Espíritu, haciéndolo todo por el Espíritu que está en nuestro espíritu, con miras al único testimonio de Dios—10:1-11; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 8:4; Zac. 4:6.
- D. No acercarse a una persona que hubiese muerto ni ser contaminado por la muerte súbita de alguien que estuviese junto a él, significa que un nazareo es alguien separado de la muerte—Nm. 6:6-9:
1. Lo más detestable a los ojos de Dios es la muerte—Ap. 3:1, 4; Lv. 11:31.
 2. Las diferentes clases de muerte espiritual pueden propagarse entre el pueblo de Dios en la vida de iglesia: muerte salvaje (cadáveres de las bestias), muerte suave (cadáveres de ganado) o muerte sutil (cadáveres de animales que se arrastran)—5:2; cfr. 1 Jn. 5:16a.
 3. A fin de ser salvos de la muerte, debemos poner la mente en el espíritu, prestar atención a nuestro espíritu, preocuparnos por nuestro espíritu y usar nuestro espíritu—Ro. 8:6.
 4. A fin de ser salvos de la muerte, debemos ser llenos del “anti-muerte”, o sea, llenos de Cristo como el Espíritu vivificante, lo cual hacemos al ejercitar nuestro espíritu para orar—v. 11; Ef. 6:18.
 5. Si somos contaminados por alguna muerte súbita, debemos tener un nuevo comienzo con una nueva consagración, apartándonos nuevamente para el Señor—Nm. 6:9-14a; cfr. 1 S. 1:11; 2:11.

III. Los nazareos de hoy son vacunadores actuales, aquellos que vacunan a otros en contra de la decadencia de la iglesia—2 Ti. 2:1-7, 15:

- A. Un vacunador es un maestro, alguien que pastorea a los santos con la enseñanza de la economía de Dios; también es un buen ministro de Cristo Jesús, quien se ha nutrido con las palabras de la fe y quien ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria, por causa de la vida de iglesia—vs. 1-2; Ef. 4:11-12; 1 Ti. 4:6-7.

- B. Un vacunador es un soldado, alguien que no se enreda en los negocios de esta vida, a fin de agradar a aquel que le alistó como soldado—2 Ti. 2:3-4; 4:7; 1 Ti. 6:12.
- C. Un vacunador es un atleta, alguien que corre la carrera cristiana hasta el fin, cumpliendo plenamente su ministerio en el único ministerio de la economía de Dios, a fin de recibir a Cristo como su premio—2 Ti. 2:5; 4:5; 1 Co. 9:24-27.
- D. Un vacunador es un labrador, alguien que labora junto con Dios en virtud de Cristo como la vida que se adapta a todo, a fin de sembrar a Cristo como la simiente de vida en las personas y regarlas con Cristo como el Espíritu de vida mediante Sus sanas palabras de vida—2 Ti. 2:6; 1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Hch. 5:20; 1 Ti. 6:3; Tit. 2:7-8; cfr. 1 Ti. 5:1-2; Is. 55:8-11.
- E. Un vacunador es un obrero, alguien que traza rectamente la palabra de verdad al exponer la palabra de Dios en sus diferentes partes de manera recta y exacta, sin distorsión alguna (como en la carpintería); esta palabra de verdad alumbrada a las personas que están en tinieblas, las vacuna contra el veneno, absorbe la muerte y encamina a los distraídos por el camino correcto—2 Ti. 2:15; cfr. Sal. 119:130.

IV. Nuestro disfrute de Cristo como el jubileo tiene como objetivo que seamos los nazareos y vacunadores actuales que bendicen y vacunan al pueblo escogido por Dios con la bendición eterna del Dios Triuno, con miras al testimonio de Jesús—Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14; Ef. 1:3-23; Ap. 22:1-2a:

- A. “Jehová te bendiga y te guarde”—Nm. 6:24:
 - 1. El Padre nos bendice de muchas maneras y en todo aspecto en Su amor, y nos guarda de muchas maneras y en todo aspecto en Su poder—Ef. 1:3; Jn. 10:28-30; 17:23; 6:37-39; 1 P. 1:5.
 - 2. Esto es ser guardado absolutamente bajo la impartición del Dios Triuno y ser guardado completamente del maligno—Jn. 14:30; 17:11, 15.
- B. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te otorgue Su gracia [heb.]”—Nm. 6:25:
 - 1. La palabra *rostro* aquí significa presencia; Cristo el Hijo, Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros, es la presencia del Dios Triuno—Mt. 1:23; Lc. 1:78.
 - 2. El hecho de que el Señor nos otorgue Su gracia significa que continuamente Él es gracia para nosotros—Jn. 1:17; Ro. 5:17, 21; He. 4:16; 2 Co. 12:9-10.
- C. “Jehová alce sobre ti Su semblante [heb.] y ponga en ti paz”—Nm. 6:26:
 - 1. El rostro denota la presencia de una persona, mientras que el semblante denota la expresión de dicha persona; alzar el semblante sobre una persona significa confirmar, asegurar, prometer y darle todo a esa persona—cfr. Ef. 4:30.
 - 2. Cuando el Dios Triuno se imparte a nuestro ser, nosotros tenemos a Cristo como el rostro del Dios Triuno, y también al Espíritu como Su semblante, el cual alza sobre nosotros para darnos paz.
- D. Debemos disfrutar día tras día al Dios Triuno procesado que circula en nuestro interior y ser bendecidos con Él, a fin de impartirlo en otros como la bendición única del universo, de modo que se cumpla el deseo que está en el corazón de Dios, el cual consiste en obtener el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús—2 Co. 13:14; Gá. 3:14; Gn. 12:2; Ap. 1:2, 9-12.

E. “A veces, al considerar nuestra situación, podríamos sentirnos decepcionados y pensar que no tenemos nada. Tal vez nos parezca que todo bajo el sol e incluso todo lo que está en la esfera espiritual es vanidad de vanidades. Quizás sintamos que nada es real, ni siquiera en la vida de iglesia. ¿Qué debemos hacer cuando nos sintamos así? Debemos volvernos al Dios Triuno. Él es nuestra bendición y nuestra porción verdaderas. ¡Qué bendición es tenerle a Él como nuestra bendición! ¡Cuán maravillosa es la bendición de tener Su rostro, Su presencia, y poder disfrutarle a Él cada día como gracia! Cuanto más sufrimos, más le disfrutamos como gracia. ¡Qué bendición tan grande tener Su semblante, tener Su sonrisa, con la cual nos asegura y nos confirma! ¡Y qué bendición es el tener paz en Él, por Él y con Él! Éste es el Dios Triuno como nuestra bendición. ¡Oh, que la gracia de Cristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes!”—*Life-study of Numbers* [Estudio-vida de Números], pág. 83.